



Editoriales y editores de revistas biomédicas ante una nueva encrucijada

Biomedical editorials and editors are at a new crossroad

Jordi Camí

El mundo editorial y el de los editores se encuentra en una encrucijada sin precedentes. La función moduladora y de filtro de la información científica de las revistas científicas está siendo puesta en crisis por diversas transformaciones estructurales del sistema científico. ¿A qué transformaciones estructurales nos estamos refiriendo? En primer lugar al rápido y reciente crecimiento del sistema científico que, a su vez, es incapaz de gestionar adecuadamente el alud de información científica que se produce diariamente. En segundo lugar, al rápido desarrollo e implantación de Internet como alternativa a los sistemas de información clásicos de la ciencia. En tercer lugar, una nueva y sutil influencia, la de las nuevas relaciones establecidas entre los responsables de comités editoriales y los medios de comunicación de masas.

El desafío más reciente es la propuesta recientemente efectuada por el director de los NIH, Harold Varmus, mediante el proyecto del E-Biomed. Su propuesta de «centralizar» electrónicamente la difusión de toda la información científica pone en jaque tanto la viabilidad económica del sistema editorial estándar como los procedimientos clásicos de selección de originales de investigación publicables. Precisamente uno de los argumentos que sustenta la propuesta del E-Biomed es la incapacidad e intolerancia de los científicos para hacer frente a los desorbitados costes de la bibliografía en los presupuestos de la investigación científica. Mientras la propuesta empieza a ser objeto de un extenso y público debate, algunas revistas prestigiosas ya han dado sus pasos en la misma dirección, otras, sin embargo se han declarado abiertamente en contra a este tipo de propuestas.

Sobre el estado de salud del *peer review*

El *peer review* aún es el protagonista, por ahora, de la toma de decisiones de los editores de revistas científicas. Las publicaciones científicas en papel son el referente de calidad mediante el que la comunidad científica se presenta a la sociedad y a sus crededores. Aunque se han escrito ríos de tinta sobre las fortalezas y debilidades del *peer review*, nadie ha sabido ofrecer una alternativa realista. Aún decimos que el *peer review* es el sistema de autocontrol menos malo de todos los que disponemos.

La salud del *peer review*, sin embargo, es poco compatible con un sistema cada vez sometido a una mayor presión. El sistema ciencia-tecnología ha crecido mucho en los últimos 15 años. De todos los científicos que ha tenido la historia de nuestra humanidad, la mayor parte están actualmente con vida. Nunca había habido un mayor número de científicos formados y en edad de competir duramente. Sin embargo, los fondos que destinan los gobiernos para el fomento de la investigación crecen a un ritmo bien distinto, con dificultades para absorber este capital humano.

Paralelamente, ya nadie parece capaz de gestionar para sí mismo una mínima parte de la información científica que se produce diariamente. De los millares de revistas científicas existentes, sólo una minoría seleccionada se encuentra accesible a través de las bases de datos más asequibles. Y aún así, sin la existencia de mecanismos de gestión de esta información, como sería el caso de las revisiones sistemáticas, nadie estaría en condiciones de tener una visión adecuada de los avances en ciencias clínicas, por ejemplo. Cada día son más los expertos con un profundo conocimiento de pocas cosas, sumamente especializados, pero poco preparados para la consideración de asuntos ajenos a su frontera.

La era electrónica subvierte al sistema de publicaciones científicas

Con las revistas electrónicas, ya sea como formato complementario a las ya existentes en papel, ya sea como novedad alternativa a las ya existentes, ha surgido una nueva modalidad de publicación científica, el «*e-print*» o «*electronic preprint*». El *-eprint* constituirá una nueva forma de comunicación científica que se añadirá, de forma complementaria y no sustitutiva, al artículo previamente revisado por *peer review*. El *eprint* será libre, abierto a todos, pero sin un *peer review* formal previo. Los textos difundidos quedarán sometidos a la libre opinión de quien los lea, los autores podrán actualizar los textos cada vez que sea necesario, aunque por lo menos las versiones anteriores serán conservadas en el servidor del sistema.

Hay quien se pregunta si la sociedad no especializada gestionará estos nuevos y provisionales conocimientos con la misma diligencia. Estamos a la espera de ver si estos cambios van a quedar circunscritos como elementos de mejora dentro de lo que es la gestión de la información por parte de la propia comunidad científica o bien van a repercutir seriamente sobre la percepción pública de la ciencia y en la información que, sobre la salud, la vida y el ambiente, nuestra sociedad exige constantemente.

Lo que sí parece que entrará definitivamente en crisis son los sistemas bibliométricos estándar de evaluación de la producción científica. Las fuentes para los análisis de citas deberán ser replanteadas. Los productos del ISI y los de sus principales bases de datos (SCI, SSCI, AHCI), en tanto que sistemas de referencia monopolísticos y de frágil consistencia metodológica para los análisis de citas de los documentos científicos en papel, pueden quedar definitivamente desfasados ¿Tiene sentido que cada vez sea más parcial el sistema de referencia que cuantifica las citas que reciben las publicaciones?

El matrimonio con los medios de comunicación de masas: una nueva y sutil influencia

Una de las principales limitaciones del trasvase de los progresos científicos a la sociedad ha sido siempre la «comprensibilidad» de los contenidos de los hallazgos científicos, la capacidad de los legos para interpretar la importancia de los hallazgos y nuevos conocimientos, a partir de los contenidos de estas unidades bibliográficas. En este contexto, desde hace muy pocos años asistimos a lo que parece ser una fisura irreversible del sistema con el que se protegía la información científica primaria. Esta fisura proviene del maridaje que han establecido las revistas científicas más famosas con los medios de comunicación.

En efecto, la mayoría de revistas *top*, y dentro de ellas todas las revistas biomédicas más prestigiosas, han descubierto cómo su prestigio e influencia también era dependiente de la repercusión de sus publicaciones en los medios de comunicación de masas. La respuesta a esta evidencia es múltiple: desde la introducción de los comunicados de prensa (*press releases*) dirigidos a facilitar la tarea de los periodistas hasta la constatación de que los directores de las revistas científicas más influyentes han incorporado en sus equipos editoriales a periodistas en plantilla. Esta «comunidad» entre editores de revistas científicas y periodistas introduce el concepto de «artículos destacables», una supuesta importancia basada en el criterio exclusivo de los equipos editoriales de las revistas científicas. Aún más, ahora en la propia revista ya se «reinventan» los títulos de las publicaciones, casi siempre para hacerlos más atractivos al lego.

En definitiva, las relaciones estables entre editores de revistas y periodistas de los medios de comunicación de masas constituyen un proceso que influye sutilmente en el ciclo de la producción de conocimientos certificados. Esta relación establecida, tan positiva en muchos aspectos, podría desplazar al *peer review* como principal instrumento de los editores para la toma de decisiones. En cualquier caso es un fenómeno que introduce un valor de oportunismo a los ya supuestos de calidad, relevancia y pertinencia en relación con la publicación de textos científicos primarios.

La dotación de un sistema de seguimiento y evaluación de las propias publicaciones contribuiría a evitar que, con los cambios estructurales mencionados, las revistas científicas quedasen circunscritas a una función de mero intercambio de información en lugar de ser un referente para la discusión y la evaluación. ¿Podemos saber qué citas han recibido los originales de su revista? ¿Porqué no nos informan de la trascendencia que han tenido sus originales? ¿Alguna de sus contribuciones ha permitido cambios fundamentales en la práctica clínica? Un sistema de evaluación y seguimiento ha de contribuir a un futuro con menos información pero más relevante. Mediante un sistema permanente de autoevaluación de sus publicaciones, el propio sistema de *peer review* podría salir reforzado. El prestigio de las revistas y el de los nuevos sistemas de provisión electrónica de información científica debería poder estar basado en evidencias empíricas, de una forma más objetiva y no tanto en función de sus capacidades publicitarias o de su papel como órganos de expresión y de presión. Se equivocan aquellos editores (y empresas) de revistas científicas que no quieren reconocer el alcance de los cambios estructurales que están aconteciendo al sistema de investigación científica.